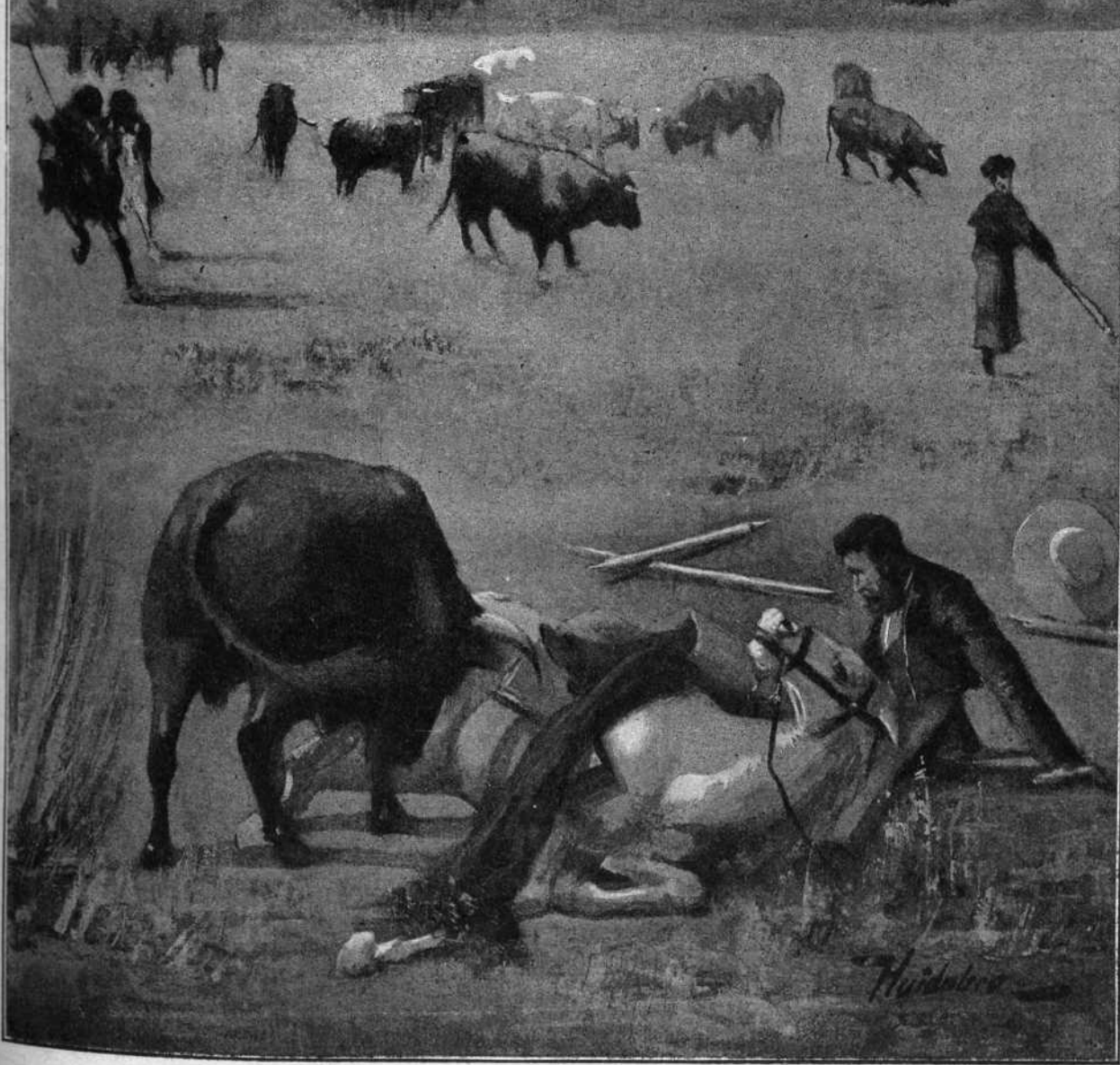


# SON ROLLOS



AÑO IV

UN INCIDENTE  
POR HUIDOBRO

20 céntimos



# SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 1.º DE MARZO DE 1900

Núm. 151.

## MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XXXIII

### El celebérrimo "Caramelo,, del Saltillo.

A los que dicen que hoy hay toros muy bravos y difíciles de matar.—(El autor de esta Memoria.)

No se abroquele el joven lector, entusiasta de estas pamplinas toreras tan al uso hoy, con las frases de: ¿Quién ha visto esas antiguallas? ¿Dónde está escrito eso que yo no me he enterado?; porque lo que voy á decir no es del tiempo de la Nanica, ni siquiera es tradición hablada que puede desfigurarse por las poéticas imaginaciones. Lo que á continuación voy á relatar es suceso de ayer como quien dice, puesto que de entonces al presente sólo van transcurridos treinta y dos años y poco más de medio, y viven muchísimas personas que presenciaron el hecho y bastantes inteligentes en toreo que refieren *ce por be* el lance sin discrepar lo más mínimo; antes bien, rodeándolo de tan minuciosos detalles que no parece sino que el acto se acaba de realizar pocas horas antes.

No cabe en mi carácter dar crédito á la fantasmagoría ni ir á remolque de los que se pasan la vida sin aprender lo que es el toreo como arte; así, que cuando mi dicho no basta ni mi explicación tampoco, pongo por delante la historia y en ella me amparo para dar entera veracidad á mi discurso.

Sistema de toda mi vida, ora con la oración hablada, ora con la palabra escrita, testigos vienen siendo cuantos me leen de que llevo á tanto mi escrupulosidad que, aun á cambio de parecer prolijo, se-bía á montones y ella no era hermana de nadie: el Lillo y el Cuco habían tenido por padre y madre á los mismos que á ella la engendraron.

A otro hombre con menos calzones le hubiera hecho mella la aspiración; pero á él, á José Ponce, aquello estaba ya hecho.



JOSÉ PONCE

fialo fechas, cito lugares y desmenuzo datos, todo porque el lector se satisfaga cumplidamente y vea que no trato de engañarle.

Voy á hablaros del matador gaditano José Ponce, sujeto que en cierto modo quería asimilarse el estilo de torear rondeño, seco y pausado, grave y valiente.

Hombre de buen tipo, fuerte y sereno, era lo que se llama un mozo completo capaz de ir donde otro fuese. Su ejercicio fué el de calafate, y de la noche á la mañana tuvo que abandonarlo tocado del amor. Una jitana fina como el coral, como todas las de Cádiz, se le metió por el *sentío* y Ponce le declaró sus penas. Aquélla las oyó, no puso mala cara y sólo un inconveniente había: que el hombre que se llevara su palmito tenía que ser torero y matador de toros, porque en la familia de la *gachí* los ha-



—Torero soy por osté, prenda, y ahorco la garlopa, la sierra y el martillo. . .

—Vamos á dejalo ar tiempo, niño.

Y la hermana de tan célebres toreros pasó á su tiempo á ser esposa del bravo José Ponce, que en pocos años de aficionado se hizo banderillero y matador de novillos y últimamente alcanzó la alternativa como premio á sus afanes y con interés creciente de los gaditanos, que ansiaban un espada de mérito que representase la tradición en la culta *Gades*.

Ponce, al lado de buenos toreros que le aconsejaban, en vez de imitar el toreo alegre, el de *monerías* y efectismos, tomó rumbo contrario y quiso lo más difícil: parar mucho con el capote y la muleta y recibir toros. Para hacer este género—que yo llamo toreo trágico por su entonación sublime y epopéyica—se necesitaban grandes dotes de inteligencia, un aprendizaje especial y haber nacido torero intuitivo, como lo fueron Romero, Montes y Redondo. Ponce no podía ser primero ni segundo y se contentó con un tercer lugar en aquellos tiempos en que se exigía mucho á los que peinaban *coleta*. Hoy, á vivir y hallarse en plenitud de facultades, posible es que le llamaran eminente.

Fué, pues, matador de alternativa madrileña á los veinticinco años, sin que esto quiera decir que por su tierra no lo fuese antes, por aquello de que el hombre tenía en ella grandes simpatías y mucho partido.

Con todos los hombres de primera nota en el toreo trabajaba el bravo Ponce, aunque sus contratos no tuviesen parangón con los de otros adalides del arte ni en precio ni en número; pero tenía su sitio propio y en él se hallaba bien el matador, demostrando más valor que arte, más vergüenza que capacidad. Su afán era torear corto y ceñido, aunque secamente; y con esto y con aguardar para la estocada recibiendo, más seguro en ella que la de volapié, hacía su cartelito y no robaba palmas á las primeras figuras.

Así iban pasando los años y los golpes que también recibía, porque en la estrategia era inseguro, cuando llegó el suceso que voy á referir, imponente por el peligro, trágico por su desarrollo. Antes de explicarlo tal como le he oído al *Cuco*, á otros diestros que lo presenciaron y á algunos aficionados gaditanos inteligentes, voy á permitirme, haciendo honor á mi sistema, copiar lo que dijo entonces el escritor taurómaco que hizo de la corrida fiel narración publicada en *El Boletín de Loterías y de Toros* correspondiente al día 17 de Junio de 1867. En este número y en primera plana aparece la revista de la corrida efectuada en Cádiz el día 9 de Junio, año citado, y dice así refiriendo la lidia del segundo toro:

«El segundo fué el toro de la tarde y probablemente el de la temporada. Los aficionados de cincuenta años no recuerdan haber visto un toro igual; aquello era el Código penal con cuernos. ¡Caballeros, y qué mosquitol Se llamaba *Castillo* (1), tendría nueve yerbas y era de buen trapío, pelo colorado, ojo de perdiz, bien puesto, de gran cabeza y más pícaro que un usurero. Salió pegando de lo lindo y se quedaba dormido encima de los caballos; llegaba á la barrera antes que los diestros, y cada vez que metía la cabeza rompía una garrocha; mataba un caballo, mandaba un ginete á la enfermería y ponía en grave aprieto á la gente de á pié. Tomó veintisiete varas, rompió cuatro garrochas, dió siete caídas espantosas, una á Gallardo, que se retiró á la enfermería con una contusión en un brazo, y otra al reserva, contra las tablas, que lo dejó sin sentido; salía intempestivamente de la suerte de varas y seguía al que estaba al quite, que tomaba el olivo; despachó nueve caballos y se hizo el amo del redondel.

»No he visto jamás un toro ni más duro al castigo ni con más intención. Nicolás le puso un buen par al cuarteo (2) y el bicho se pegó á las tablas, sabiendo más que Merlín. Mateo López, después de dos salidas, logró ponerle un magnífico par al sesgo, saliendo ileso del peligro. Tocaron á muerte; el público, comprendiendo la clase de toro que era, pidió que le perdonasen la vida; pero el presidente dijo que *nones*, y Ponce, que estrenaba un rico traje azul y plata, cogió los trastos y fué á buscarlo (3); el silencio era imponente, la ansiedad inmensa, el peligro cierto. La cuadrilla entera hizo esfuerzos por sacar al toro de las tablas, que con la cabeza en las nubes y con todas sus piernas se defendía como un héroe. Ponce abrió el trapo, pero el toro se fijaba más en el diestro que en el engaño, y conociendo Ponce que el toro lo encerraba en las tablas si lo pasaba, trató de aprovecharlo á toro corrido; el bicho no le dejó nunca colocarse ni dejó colocarse tampoco á un banderillero que estuviese al quite del pase; tampoco se le podía dar una vuelta: así es que el matador tuvo que levantar la espada al tiempo de meter el brazo, pues el toro le cortaba el terreno; lo pinchó, sin embargo, una vez y en otra tomó los huesos; el tiempo pasaba, el toro daba achuchones inciertos y estaba para hacer un desavío; Ponce, con un valor á toda prueba, conociendo que estos toros al citarlos de largo dan cornadas mortales, aprovechó un momento, se embraguetó con él y dió una estocada asombrosa por todo lo alto, como era de esperar; el bicho no se dolió del castigo, tiró un derrote y enganchó al diestro por el brazo derecho á la salida, dándole un puntazo en la

(1) En esto padeció error el revistero, como lo padecen cuantos después han creído que se llamaba *Copa-atta*. Su verdadero nombre era *Caramelo*.

(2) Este Nicolás, es Baro, que entonces tenía cuarenta y cinco años y era un *maestro*.

(3) Ponce, cuando este suceso, llevaba más de doce años de alternativa y tenía treinta y seis de edad. Esto también debe tener en cuenta.

cabeza, un varetazo en el pecho, lo arrojó al suelo y el toro cayó muerto al tiempo de querer recogerlo de nuevo. Todos creíamos que el matador estaba pasado; cuando se levantó, la ovación fué general y los aplausos justos y prolongados, y al retirarse á la enfermería le dió un puntapié al toro diciéndole: ¡Pícarol!

Copiado lo antecedente, yo quiero que me digan ahora los *saltillistas* modernos que se emboban viendo un utrero de la célebre ganadería, tan á menos venida, gracias al comercio bovino actual y á la crianza en pesebre, que tan bonitos los pone para que se luzcan las *eminencias* adoradoras del chiquitismo y del cornicortismo, yo quiero—vuelvo á repetir—que me digan si hoy salen esos toros del Saltillo tan *manejables* y *sencillos*; y quiero más, deseo que me indiquen en qué plaza un becerrote de esa ó de cualquier otra ganadería celebrada, sale un pájaro de cuenta que tenga algo parecido con el tal *Caramelito*. ¡Ay, si todos fueran así, yo aseguro á ustedes con mi cuello que más era faena de matarlo á estoque cubierto con un capote ó con puntilla aplicada al vacío ó riñones, que no muerto cara á cara!

Prescindo de que el toro tuviese ocho años y no seis muy cumplidos como otros dicen; pero ya ven ustedes qué *chochez* era la del animalito y qué mansito que no hacía nada con los caballos y picadores. ¡Una friolera! tomar ¡127 varas! estando en la plaza un hombre de brazo de hierro como Pinto y un ginete tan habilísimo como Curro Calderón que sabía pegar con la derecha y defenderse con la mano izquierda.

La cuadrilla del *Tato* era selecta; Ponce, en la gente de á pié, llevaba un Baro y, sin embargo, quedaron solos para picar desde el tercer toro, Pinto y Calderón, porque el bichito puso fuera de combate dos picadores en 18 varas. Y esos dos hombres, que hay que citarlos con respeto, se trabajaron cuatro toros seguidos sin ningún descanso y llegaron sanos y salvos á la fonda.

Pero leed ahora la relación que hace el celebrado *Cuco* de los hechos del famoso *Caramelo*.

Cuenta el inteligentísimo ex-banderillero que, efectivamente, era el toro una cosa excepcional, de lo que se ve de tarde en tarde. «Era un sabio—me decía al referirme el suceso;—no se apuraba de patas, á todos nos quería coger, y, de tal intención era, que antes que nosotros tomásemos el *olivo* ya había llegado él al punto de nuestro *viaje* para acometernos de nuevo. Ponce no tenía gente para ayudarle con eficacia, y entre Antón, Muñiz y yo, comenzamos á trabajarle el toro para desviarle de la barrera, donde se atrincheraba para salir y volver cuando quería. En aquellas medidas inútiles se me ocurrió quitarle á un mozo de plaza la vara, y entrando en el callejón le descargué con toda mi alma un palo sobre el lomo al tal *Caramelo*: ¿y qué cree osté que hizo?—¡Qué sé yo!—le respondí.—Pues mire osté: como yo me escondí, se volvió, y poniendo las manos sobre el estribo de la barrera, metió por el filo de ella el hocico, viendo de averiguar quién le había soltao aquer palo. ¿Era ó no sabio? Agotaos los medios, y viendo yo que el pobre Ponce no lo podía matar sino con un recurso, se lo dije y lo aceptó; encargué á Matías Muñiz y á Antón que estuviesen al quite y me fui al callejón de la barrera. Me aproximé al toro sin que me viese y de pronto le solté un capotazo en la cara y salí juyendo por el callejón sin soltar el capote del nudo como si lo fuese corriendo, y al dar la voz de ¡ahora!, Ponce, que esperaba el momento situado en la línea de la barrera, se hizo con el toro y al encuentro le largó la estocá que lo puso patas arriba, no sin salir cogio, porque el animalito le tiró un derrote que le alcanzó detrás de la oreja erecha, y lo arrojó ar suelo.»

Un detalle. Ponce, á pesar de su valor reconocido, se puso pálido, y nervioso como estaba al meter el brazo y ser tirado al suelo, se levantó repentinamente gritando: ¡Otra espál, creyendo que del derrote se la había quitado de la mano el toro.

Nada menos que siete puntos con alfileres le pusieron á Ponce en la herida, que era un corte del cuero cabelludo, y aquel bravo matador, demostrando su vergüenza, salió á matar el cuarto toro—antes que pudiese verificarlo el *Tato*—llevando vendaje en la cabeza, y entre vítores, música y aplausos mató á *Copa-alta*, negro y de buen trapío, de una corta recibiendo bien señalada, un pinchazo arrancando, y, por final, viéndole huído, una hasta los gavilanes, aguantándolo y encunándose. Eso hacía un valiente, en vez de irse á su casa como le habían mandado los facultativos.

La cabeza disecada y en perfecto estado de conservación la he visto en casa de Francisco Ortega (el *Cuco*). Es preciosa: el pelo colorado, los ojos de perdiz, el hocico chato y las astas de color acaramelado, bien puestas y cortas en relación á lo que entonces se llamaba toro corni-corto, demuestra que era el tipo lesaqueño legítimo del cual hoy no hay semejante en la ganadería.

En recuerdo del suceso se retrató luego Ponce, en actitud de matar y teniendo enfrente la cabeza de *Caramelo*. Poseo un ejemplar del retrato, del que se presenta una reproducción en la primera página de este trabajo.

P. P. T.





# Efectos de la estocada.

**L**a última y nos vamos.

No encuentro otra manera más adecuada de comenzar mi artículo.

La última, sí; porque con esta terminan mis excursiones al campo veterinario. Basta con las dos. Seguramente no hubiese pasado de la primera á no hallar entre mis libros una serie de láminas anatómicas del toro que me convidaban á su estudio.

Y... nada, que después de miraras y remiraras caí en la tentación de saber qué efectos producen las estocadas en el organismo del bicho.

Como el saber no ocupa lugar, me fui bonitamente á la Escuela de Veterinaria, hablé con un profesor ilustrado y modesto si los hay (como que no ha querido salir en letras de molde; ¡ya ven ustedes si será modesto!), el cual, con una paciencia rayana al heroísmo, satisfizo mi curiosidad contestando todas las preguntas que me plugo hacerle.

Con lo que él me dijo basándose en su ciencia, mis láminas y tal cual *documento* perteneciente á la Escuela, se podría escribir un volumen.

Pero no se trata de eso; al público le tendría sin cuidado y á la afición no le importaría un bledo.

Trátase únicamente de explicar en unas cuantas líneas los efectos de algunas estocadas en el organismo de la res; porque empezando con Montes en su *Tauromaquia completa* y acabando por los actuales revisteros, todos, cuál más cuál menos, hemos dicho muchas tonterías al hablar de las estocadas. ¡Qué poquitos serán los que se hallen libres de pecado!

Todo aquello de estocadas en la mismísima cruz que partían la herradura ó el corazón y tumaban al bicho como si un rayo lo hiriese, es pura fantasía, semejante á lo del Cid alanceando toros y Calderón mandando una compañía en Flandes.

No hay tal herradura, ni aun tomada *hiperbólicamente* está donde hemos supuesto, ni las buenas estocadas parten el corazón.

¡El corazón! Vean ustedes dónde lo tienen los bichos (figura I —C) y díganme ahora si una estocada en todo lo alto como la trazada por la línea AB puede partir el corazón.

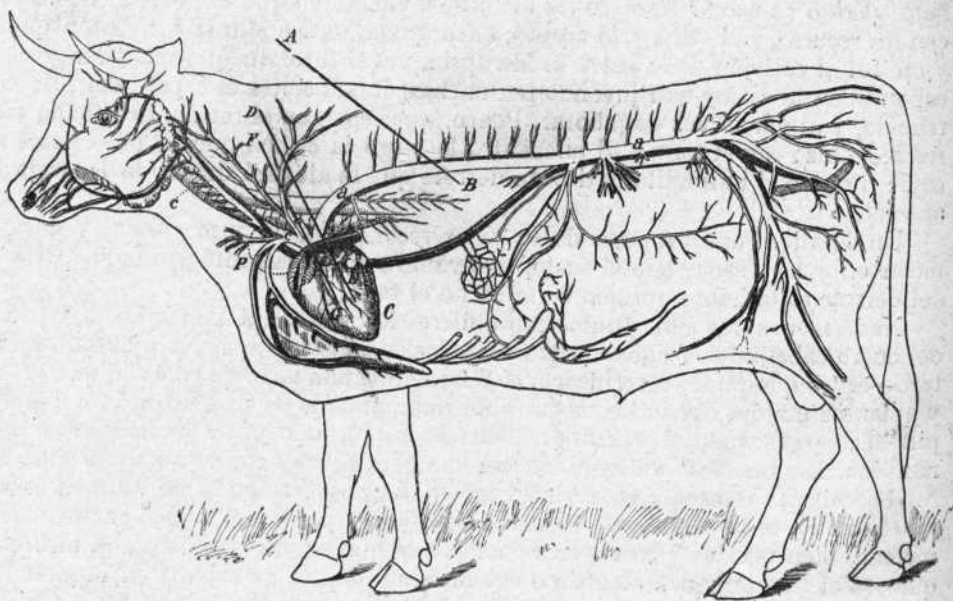


Figura I.

Lo partiría la DE entrando por el sitio D, v. gr.; y entonces ¡pobre del matador!, por que á él sí que lo partirían á silbidos.

No he de insistir sobre este asunto, pues entre dar á mis lectores una *lata* ó dejarles que se fijen en la figura I y vean dónde *cae* el corazón y cuál es el sitio de las grandes estocadas, prefiero esto último.

Basta sólo tener ojos en la cara para comprender que no es buena la que parte el corazón.

Y vamos con esas famosas que *cortan la herradura*.

Si hubiéramos leído atentamente el libro de Montes no hubiésemos, algunos, incurrido en la falsedad de llamar excelentes á tales estocadas; porque él mismo, al explicarlas y preconizar su lucimiento, dice:

«Las estocadas que pasan la *herradura* producen inmediatamente la muerte del toro, aunque sólo se le haya introducido media espada. Esta estocada es también muy lucida. . .

»Se conoce que la espada corta la herradura en que entra oblicua, un poco baja y en el pecho: el toro se detiene un poco, se queda en pié, pero sin fuerzas, y no arroja sangre ni por la herida ni por parte alguna, y al poco tiempo cae muerto sin necesitar á veces de puntilla.»

De modo que la *incomparable* estocada, á juzgar por la misma explicación de Montes, viene á ser un golletazo vergonzante.

No existe, ya lo he dicho anteriormente, semejante herradura en el organismo del toro; pero si la descripción de *Paquiro* está bien hecha y si no miente la anatomía, hay que convenir en que aquélla debía ser el punto de intersección (si así vale decirlo) de la carótida primitiva (c c), la aorta posterior (a a) y el corazón.

¡Valiente mérito el de la estocada F G, por ejemplo, que debe ser de las que corten la herradura!

Bien es verdad que el gran *Paquiro* recomienda en su *Tauromaquia* muchas cosas que si hoy se hicieran, á pesar de la inconcebible mansedumbre del público, convertirían la plaza en un almacén de botellas.

Ya ven ustedes: él transige con el golletazo en muchas ocasiones y hasta le da su mérito.

Textos cantan:

«Las estocadas por bajo—dice—nunca son del mérito que las por alto; pero en muchas ocasiones

se deben dar, y por consiguiente tienen también el suyo: se llaman genéricamente golletes y matan prontamente al toro, porque entran en el pecho y le pasan los pulmones.»

Habrá, sí, alguna ocasión en que se imponga el golletazo; pero de eso á concederle mérito existe una enorme distancia.

Además el golletazo no es lo

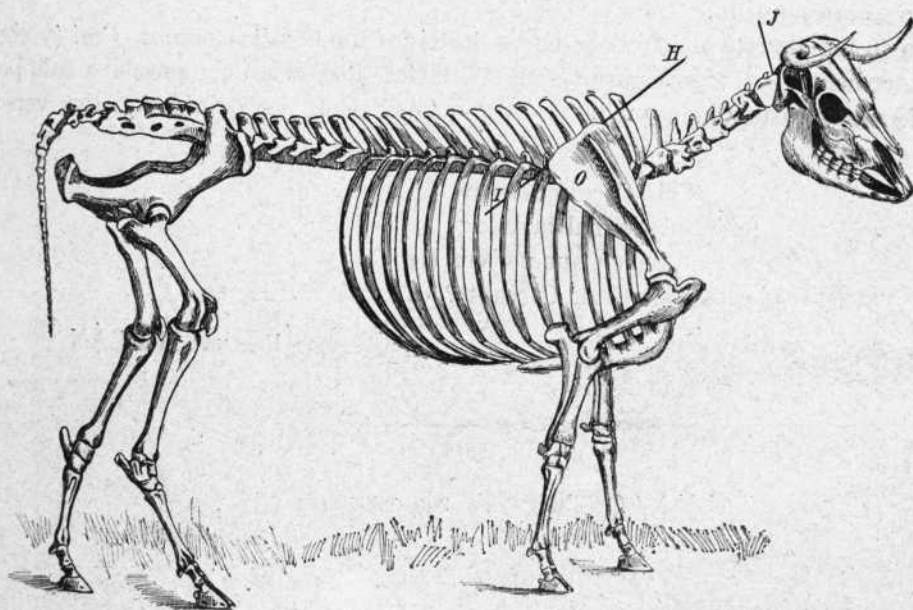


Figura II.

que explica Montes: el golletazo hiere esos vasos que indica la línea de puntos (figura I—P), los mismos que cortan los carniceros al degollar la res. La herida de los pulmones no mata inmediatamente y en muchos casos no produce hemorragia.

Y ya que de hemorragia hablamos bueno será decir que se conocen dos clases de sangre, la arterial y la venosa: la primera tiene un color rojo claro, y rojo oscuro la segunda.

Pero es una vulgaridad deducir por tal color el mérito de la estocada. Hay golletazos *claros*, buenas estocadas oscuras y viceversa.

Las grandes estocadas, las buenas, las de mérito, porque en ellas hay que estrecharse y necesitan muchos . . . riñones y mucha *arbeliá*, según la frase de *Armilla*, son las marcadas en la línea A. B. Entran por lo alto, rompen la aorta posterior y el toro muere enseguida.

Pero, ¡si vieran ustedes que difícil resulta la cosa!

Pasen la vista por la figura II, que «representa» el esqueleto de un toro; vean ustedes esa cordillera de vértebras que empieza junto al omóplato (O); mediten luego en que el estoque ha de intro-



ducirse por el hueco que existe entre aquél y una de esas vértebras, y después por el que hay entre dos costillas, como indica la línea H I de la figura II, y calculen ustedes lo que cuesta linchar un perro; es decir, lo difícil de una gran estocada y lo fácil de pinchar en hueso ó irse por los cerros de Ubeda.

Por supuesto que es preciso *curvar* ligeramente el estoque, porque de lo contrario son punto menos que imposibles las grandes estocadas.

Y dada esa dificultad, es muy útil que los toreros sepan cuándo les conviene dejar el estoque clavado á fin de que por los derrotes del bicho llegue donde no llegó con la acometida del espada, y cuándo deben sacarlo más que deprisa, pues á veces sirve de tapón á un vaso roto é impide ó hace muy lenta la hemorragia, lo cual desluce al espada en muchas ocasiones.

Cuentan que cuando alguno de los banderilleros del tío *Curro* sacaba el estoque que el toro llevaba clavado, solía decir aquel matador:

—¿Pa qué has hecho eso, arrastrao; no ves que en er bicho vale argo, y en er suelo no sirve pa mardita é Dios la cosa?

Si eso es verdad, *Cúchares* no estaba en lo firme, por lo sustentado anteriormente.

Diré como fin de artículo, aunque esto lo saben ustedes mejor que yo, que el sitio de la puntilla es el marcado con la letra J (figura II), precisamente el de la unión de la cabeza con el tronco, por la primera vértebra cervical. El acero hiere la médula y el toro cae muerto instantáneamente como muere, y permítaseme la comparación, una persona que se desnuda.

A veces el estoque hiere la médula por las vértebras dorsales y entonces el bruto cae, pero vivo, y es preciso rematarlo con la puntilla.

También lo es que yo remate este artículo con cuyas doctrinas me lavo las manos. Creí (y sigo creyendo) que eran interesantes ó al menos curiosas para el lector. Pero si así no sucede ó sale por ahí algún *mèdecin vétérinaire* sustentando que de lo dicho no hay nada, parodiaré aquellos versos de las antiguas cajas de cerillas:

Si el artículo censura  
alguno de mal talante  
¿Qué tienen que ver con eso  
los fósforos de Cascante?

PASCUAL MILLÁN.

---

EL ETERNO CONTRASTE, POR TEIXIDOR







## La nueva plaza de toros.

Mucho tiempo hacía que estaba en proyecto la construcción de una plaza de toros que correspondiera á la importancia de la segunda capital de España, digna por todos conceptos de un pueblo donde tan extraordinario incremento ha tomado la afición á los toros, organizándose todas las temporadas un número de corridas muy considerable, de algunos años á la fecha.

Al efecto, á fines de la pasada temporada, se reunieron en íntimo banquete los técnicos que en



Octubre de 1899.—Comienzo de los trabajos: desmonte de terrenos.

la construcción de la nueva plaza habían de intervenir, varios caracterizados aficionados, algunos revisteros y el actual empresario de la plaza vieja, estudiándose los planos, quedando todos los concurrentes altamente satisfechos, tanto de la forma arquitectónica que había de dársele, como de las infinitas comodidades que público y lidiadores disfrutarían, pues la idea es construir un edificio que,

tanto en hermosura como en todo lo necesario al toreo, pueda competir con el mejor de los existentes.  
No hay para qué hacer constar que los aficionados catalanes están de enhorabuena.



Enero de 1900.—Vista interior de la puerta principal, arrastre y redondel.

Por fin tendrá Barcelona la plaza de toros que le corresponde, y el indigno barracón de la Barceloneta, al no desaparecer, quedará para competir con el circo ecuestre en pantomimas y trabajos acrobáticos, ó á lo sumo para becerradas ú otros espectáculos taurinos de escasa importancia.



Enero de 1900.—Vista interior de un tendido de sombra, desde la puerta de caballos á la presidencia.

Por las adjuntas fotografías podrá apreciar el lector aficionado lo adelantadas que van las obras, gracias al cariño con que lo han tomado los Sres. Marial y Font.



Enero de 1900.—Vista exterior de la plaza.

En el número próximo continuaré estos apuntes, los cuales irán acompañados de las últimas y preciosas fotografías que de las obras de la plaza ha sacado en Febrero último el excelente aficionado y muy querido amigo mío, D. Francisco Valdés.

JUAN FRANCO DEL RÍO.

(Fotografías de D. Francisco Valdés, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

## ¿RECIBIÓ?

.....

—Nunca lo oí referir.  
—Pus hombre, no sé por qué,  
que yo en la plaza cité  
el berrendo á recibir.  
Por cierto que era el marrajo  
de la condición más mala;  
pero yo me dije:—¡Hála,  
que vean aquí tu trabajo!  
Y me lucí, ¡como hay Dios!  
como nunca lo creí;  
vaya unos pases que dí;  
sobre tóo, dos pases, dos.  
Uno fué de molinete,  
acabao si hay que acabar;  
el berrendo me hizo dar  
seis vueltas; no fueron siete.

El otro pase, ¡guapezal  
que náide igual la habrá hecho,  
pues lo prencipié de pecho  
y lo acabé de cabeza.

Aluego . . . Ni que decir  
tiene que me entusiasmé;  
lío el trapo, meto el pié,  
y lo cito á recibir . . .

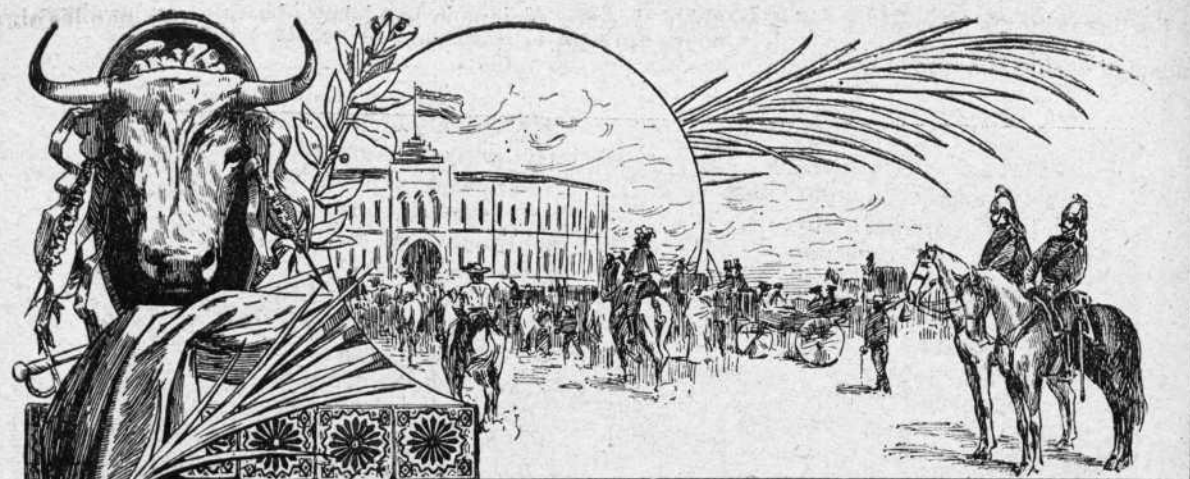
—El toro ¿no acudiría?  
—Sí acudió, señor Peralta.  
—¿Y recibiste?

—¡Sí; el alta  
pa dir á la enfermería!

SUSPIRO.

Huelva.





## COSAS RARAS

### I

Del domicilio salí.  
 Metíme en una berlina,  
 y en la mezquita taurina  
 pronto con mis huesos dí.  
 Poco más de una peseta  
 por el billete pagué,  
 y en barrera me senté  
 con satisfacción completa,  
 pues me pareció muy raro  
 encontrar en tal momento  
 baratura en un asiento  
 que siempre costó muy caro.

La plaza estaba colmada.  
 Ni un solo asiento vacío.  
 ¡Qué ruido, qué vocerío  
 de la gente entusiasmada!  
 Animación semejante  
 há tiempo no se veía.  
 ¿Qué demonios sucedía? . . .  
 Voy á contarlo al instante.

### II

A poco de estar sentado,  
 dió principio una corrida  
 tan completa, tan lucida,  
 con orden tan . . . ordenado,  
 que no miento si aseguro  
 que otra igual jamás la ví.  
 ¡Qué toreros los de allí!  
 ¡Qué clasicismo más puro!  
 ¡Qué guapezas admirabal  
 ¡Qué filigranas veía! . . .  
 ¡Vaya, que yo no sabía  
 ni siquiera donde estabal . . .  
 Pues, señor: salió á la arena  
 el personal paso á paso,  
 y se cambió seda y raso  
 por los trapos de faena.  
 Después un toro salió  
 por la puerta del chiquero,  
 y el elemento torero  
 su tarea comenzó,



de muy distinta manera  
á la que hoy, generalmente,  
emplea el diestro incipiente  
y el torero de primera.

Pero como es imposible  
que yo haga aquí una revista  
de todo lo que mi vista  
miró con gozo indecible,  
y como lo que allí ví  
merece alguna atención,  
lo que pasó en la función  
puede resumirse así:

El ganado fué certero,  
bravo, duro, bien criado,  
y el público entusiasmado  
ovacionó al ganadero,

pues los seis toros venían  
con los cinco años cumplidos,  
y justamente vendidos  
fueron en lo que valían.

La empresa llegó á escuchar  
también una delirante  
ovación, por su constante  
prurito de no abusar,

porque daba unas corridas  
todas de tan buena ley  
que no se lidiaba un buey  
comprometedor de vidas.

El primer tercio. . . ¡la mar  
con truchas y salmonetes!  
¡Qué caballos, qué jinetes,  
y qué modo de picar!

En quites, nadie abusó.  
Los precisos, y tan nobles  
los torazos. ¿Quites dobles. . . ?  
¡Ni Cristo que lo fundó!

Se cambió oportunamente  
el tercio, y aparecieron  
dos toreros que pusieron  
tres pares rápidamente,  
demostrando gran valor  
y hasta elegancia exquisita,  
sin menear la tripita  
ni la parte posterior.

Dando después sus razones  
uno y otro así decían:

—Hicimos lo que pedían  
del toro las condiciones.—

Salió por fin el espada.  
Brindó lisa y llanamente,  
y retirando á la gente  
se fué hacia la fiera astada.

¡Redics con el matador!  
Se armonizaban en él  
el arte de Rafael (1),  
el valor de Salvador (2),  
la soltura del *Gordito*  
manejando la muleta. . .  
En fin: reunión completa  
de lo grande y lo bonito.

Con sus faenas grandiosas  
supo bien claro probar  
que igual sabía matar  
*criminales que babosas*,  
y con condiciones tales  
(según la fama contaba),  
por las corridas cobraba  
cuando más *sus* diez mil reales.

¡Y se daba por contentol  
¡Y cada vez más valientel  
¡Y por dar gusto á la gente  
se quedaba sin alientol . . .

—¡Viva su madrel (grité  
por completo fascinado).  
¡Como rey de lo creado  
proclamado queda usté!—

.....  
Desperté. . . y un disparate  
solté al ver á la criada,  
que me decía, asombrada:

—¡Señoritol . . . ¡El chocolatel . . .

### III

El servicio recibí  
sin olvidar lo pasado,  
y ya un tanto espavilado  
de mí mismo me ref,  
porque llegué á comprender  
discurriendo formalmente  
que esas cosas *solamente*  
*en sueños se pueden ver.*

ANCEL CAAMAÑO.

(1) Molina, *El Grande*.  
(2) Sánchez, *El Unico*.







# DE CÓRDOBA.

## En casa de "Lagartijo,,"

CUALQUIERA que entre en el monísimo despacho del veterano maestro fundador de la dinastía rafaalista; cualquiera que penetre en este gabinete que su dueño llama despacho, quizás por el mobiliario, pues ni él ni sus hermanos, personificaciones de la amabilidad y la complacencia, *despachan nada ni á nadie*, experimentará, si es aficionado al espectáculo genuinamente español, una impresión dolorosa, de angustia: la que produce la pérdida de un artista celeberrimo, colosal, que vive sólo para sus amigos y se mueve confundido entre las muchedumbres olvidadizas que lo aplaudieron en tiempos mejores con loco frenesí.

Los objetos que adornan las paredes de esta habitación, hacen por sí solos la biografía más exacta y elocuente de Rafael

Molina. No he de inventarlos. Desde el programa de la corrida en que recibió la alternativa de manos de Cayetano Sanz en la plaza de Madrid, el 15 de Octubre de 1865 con toros de D.<sup>a</sup> Gala Ortíz y D. José María Benjumea, hasta la placa de plata que cuarenta y ocho admiradores de su toreo le regalaron, con sus firmas, en memoria de la función de Bilbao de 11 de Mayo de 1893, y el cuadro recuerdo de su despedida del público valenciano en iguales mes y año, media un lapso de tiempo de veintiocho años, si mal no cuento, dedicados al peligroso ejercicio táurico, en pugilato constante con lidiadores de la talla de Domínguez, Cúchares, Gordito y Frascuelo, formando con el bravo Salvador la primera pareja de toreros que se cubrió de gloria en el expirante siglo decimonoveno, pues la segunda, Guerra y Espartero, fué poco duradera y muy desigual por la gran distancia que existía entre la temeridad asombrosa de Manolillo y el trabajo concienzudo, pura filigrana, de Rafael II.

*Lagartijo y Frascuelo.* ¿Quién no evoca sus nombres con honda pena? ¡Quién no los recordará mañana cuando se note la ausencia insustituible del inmenso artista *Guerrita!*

También en el despacho del *abuelo*. . . sin nietos, se exhiben juntos en una placa de bronce los bustos de aquellos nobles competidores, siempre rivales y siempre cordialísimos amigos, aunque parezca contradictorio.

Y para acibarar aún más la impresión que nos causa la visita, entre dos hermosas cabezas de venado, frente al bufete en que escribo este artículo, hay un armarito con dos estoques. ¡Los últimos que usaron Antonio Sánchez (*Tato*) y Rafael Molinal ¡Cualquier día se desprende el califa de ninguna de las dos armas!

La suya, tras la que anda su sobrino Rafaelito que bebe los vientos, no tiene nada que le recuerde. La del gracioso é infortunado *Tato* contiene la sentidísima inscripción que copio:

«Si como dicen los filósofos la gratitud es el atributo de las almas nobles, acepta, querido *La-*



Ultimo estoque que usó el *Tato*.

(De fotografía.)



*gartijo*, este presente y consérvale como sagrado depósito en gracia á que simboliza el recuerdo de mis glorias y representa á la vez el testigo mudo de mi desgracia. Con él maté el último toro, llamado *Peregrino*, de don Vicente Martínez, cuarto de la corrida verificada en Madrid el 7 de Junio de 1869, en cuyo acto recibí la cogida que me ha producido la amputación de la pierna derecha. Ante los designios de la providencia, nada puede la voluntad de los hombres, sólo le resta el conformarse á tu afectísimo amigo Antonio Sánchez (*el Tato*).»

Tan expresiva es esa dedicatoria, que deja el ánimo en suspenso.

No firmaré, sin embargo, este artículo triste, porque de suyo lo es la materia y yo tengo el grave defecto de decir francamente lo que siento, sin agradecer á los simpáticos hermanos de *Lagartijo* Victoria y Manuel las inmerecidas atenciones que conmigo tuvieron, de las cuales corresponde buena parte á SOL Y SOMBRA, en cuyo nombre y para obsequio á la afición lo escribí.



El autor de este artículo en el despacho de *Lagartijo*.  
(Fotografía de T. Molina.)

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

---

## LA LIDIA

(BOCETO)

Arriba, luz, alegría,  
muchos claveles y rosas;  
muchas mujeres hermosas,  
luciendo su gallardía.

Abajo, valor, maestría,  
mil alardes de *guapeza*  
para burlar con destreza  
al toro, en lid desigual,  
hasta que el bravo animal  
cae, rindiendo su fiereza.

DON HERMÓGENES.

# Desde México.

Sexta corrida efectuada el 21 de Enero de 1900.

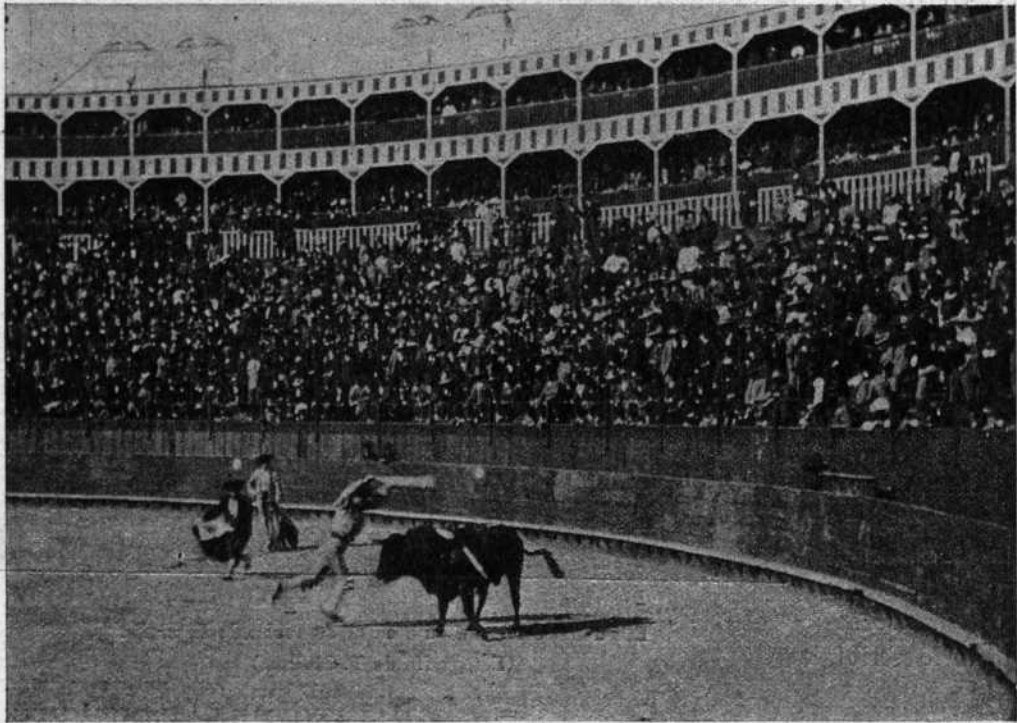
Espadas: «Minuto», Fuentes y Padilla.

Bueno por parte del ganado y soso y aburrido por los diestros, fué el resultado de la sexta corrida de la temporada y primera del abono económico.

Se lidiaron seis toros de Tepeyahualco, que fueron estoqueados por *Minuto*, Fuentes y Padilla.

Los toros, de arrogante presencia, finos y bien puestos de cuerna, hicieron la siguiente pelea:

El primero fué blando con los montados, á los que se acercó cinco veces, volcándolos una; á banderillas y muerte, pasó sin ofrecer dificultades. El segundo fué bravo y no careció de poder en el primer tercio; tomó cinco puyazos á cambio de dos tumbos; se defendió en banderillas, y llegó á la muerte incierto y con tendencias á la huída. Voluntario y de poder fué el tercero, que aguantó seis varas y propinó dos tumbos; á la muerte llegó noble. Fué voluntario el cuarto en varas, pero careció de poder; recibió cuatro puyazos sin causar averías y llegó á la muerte sin ofrecer grandes



Luis Roura, *Malagueño*, saliendo en falso en el segundo toro.

voluntario y de poder en varas, pero se dolía al castigo; aguantó cinco puyazos á cambio de dos tumbos, estuvo bien en banderillas y llegó buey á la muerte.

Durante toda la tarde reinó el desorden más espantoso que se pueda imaginar, lo cual fué causa de que muchos de los toros llegasen á la muerte defendiéndose é inciertos.

Los espadas no hicieron por evitar el barullo; al contrario, ayudaron á que fuera más *lucido* (1). El único que estuvo bien colocado fué Padilla, y por esta razón fué el más oportuno en los quites.

Se distinguieron pareando Roura y *Gonzalito*. *Cuco* bregó muy bien.

Los picadores, como de costumbre, infumables.

*Minuto* se encontró á su primer toro manejable y empleó con él la siguiente faena: Seis altos, un ayudado, uno en redondo y uno con la derecha por bajo, para soltar media tendenciosa á paso de banderillas, y que fué suficiente.

A su segundo lo toreó con dos altos y un ayudado para colocar media estocada en la misma forma que la anterior y con igual defecto. Seis altos y descabella al segundo intento.

Con el capote, superior; al cuarto lo lanceó con tres verónicas y dos faroles rematados en la misma cabeza, marca Fuentes. En dirección, sumamente descuidado.

dificultades. El quinto fué bravo y codicioso para los montados, de quienes tomó con gran poder seis puyazos; se defendió en banderillas, y así pasó á la muerte, acabando buey. El último fué

Fuentes se encontró á su primer adversario incierto y con tendencias á la huida; empleó con él una faena como suya, compuesta de cinco altos, cuatro con la derecha, uno de pecho y un ayudado, para soltar un volapié hasta el puño, entrando superiormente. Terminó con un descabello al segundo intento.

Su segundo fué un buey incapaz de todo lucimiento. La faena que con él empleó fué muy inteligente, y se compuso de 17 altos, en uno de los cuales sufrió una arrancada peligrosa, y de la que se libró arrojando con gran vista la muleta á la cara. Dos en redondo, ocho con la derecha y dos de pecho, para un pinchazo sin soltar. Sin pases, coloca á volapié una honda ligeramente delantera, echándose fuera.

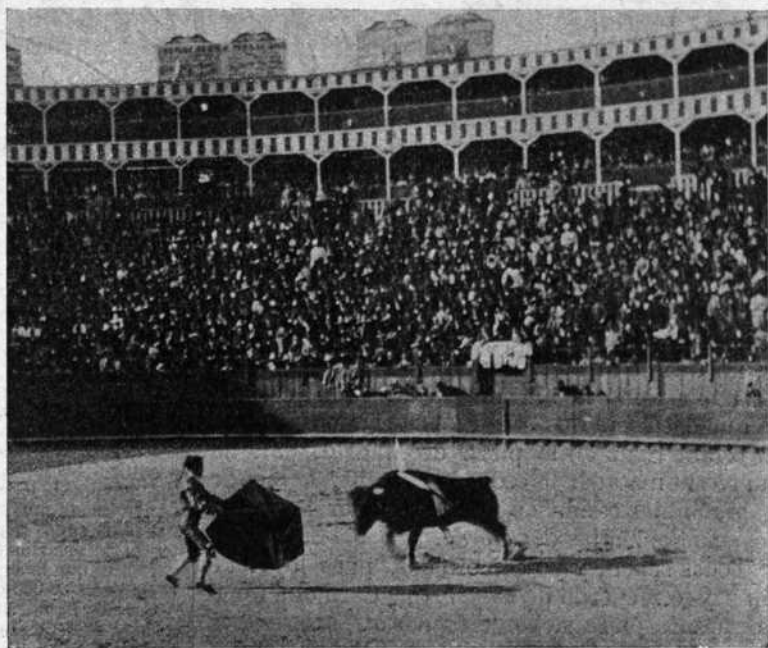
Con el capote no hizo nada digno de mención, y con las banderillas estuvo desgraciado.

A Padilla le tocaron los toros más manejables; al primero lo toreó seis veces con la derecha y dos por alto, para sepultar el acero hasta el puño, entrando en las tablas.

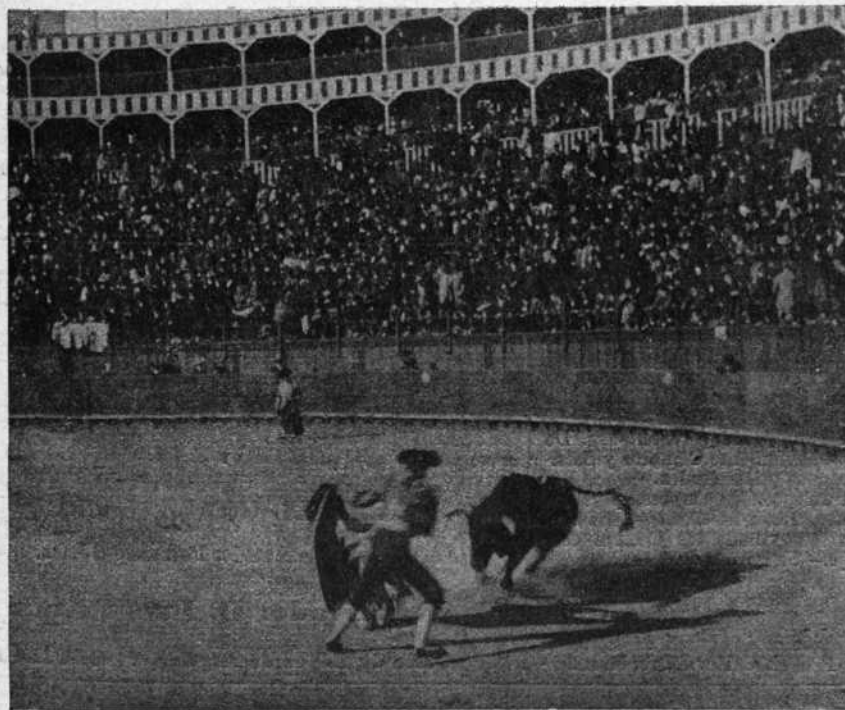
Con el último empleó una cortísima faena. Un ayudado y dos con la derecha, para un volapié

hasta el puño, tendido; el toro dobló pero el *habil* puntillero lo levantó tres veces. Padilla intentó el descabello cinco, y al fin dobló el bicho cuando había pasado el tiempo reglamentario y los mansos se hallaban en el ruedo.

Me confirmo en la opinión que acerca de él me había formado: es un torero rudo, basto y completamente ignorante en el uso del capote y muleta; no tiene en su abono más que su excesiva valentía, modestia y afán de complacer. En quites estuvo muy oportuno; pero volvió los toros al mismo sitio. En banderillas, bien.



Primer pase de *Minuto* á su segundo toro.

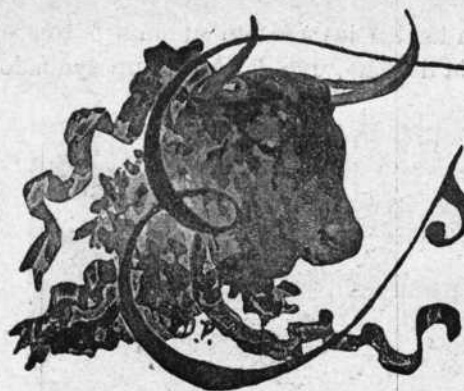


Padilla en el sexto toro.

El próximo domingo, se efectuará el beneficio de *Minuto*, lidiándose seis toros de Santín.

CARLOS QUIROZ.





# stafeta taurina



Por la supresión de una línea que inadvertidamente borré yo al tachar otras en las pruebas de mi último artículo, aparece allí que Antonio Carmona tomó la alternativa en 1865, cuando lo que decía era que alternó por primera vez con Cayetano Sanz en la plaza de Madrid, para lo cual este matador le cedió los trastos, habiendo habido antes cesión de *palitroques* por los «chicos» de Sanz á los del *Gordo*.

Todos saben, y yo como todos, pues lo ví de niño y lo recuerdo de *mayor*, que Carmona toreó en nuestra plaza ya como espada de alternativa (en unión de *Cúchares* y *el Tato*) durante las temporadas de 1863 y 1864; que la tal alternativa se la dió el citado *Cúchares* en la corrida de inauguración de la primera de aquellas temporadas, verificada el domingo 5 de Abril; y que para debut mató un bicho llamado *Corso*, perteneciente á D.<sup>a</sup> Gala Ortiz.

Antes de alternar en Madrid como espada de cartel, había «actuado» en las cuadrillas de sus hermanos José y Manuel, presentándose, *con anuncio* especial de su nombre, en Madrid, por vez primera, la tarde del 20 de Junio de 1861 y figurando después en los carteles como sobresaliente de espada *para matar un toro*.

Y no va más, porque seguramente al ver mi articulejo y tratándose de cosas tan sabidas habrán supuesto los lectores con *pupila* que allí había algún error material.—P. Millán.

..

**San Sebastián.**—El popular empresario de nuestra plaza de toros D. José Arana, está ya preparando las combinaciones de diestros y ganado para el próximo verano. Según parece, habrá cuatro corridas de cartel y una novillada, que servirá de inauguración de la temporada.

Los toros serán de ganaderías andaluzas y castellanas. De entre los primeros, veremos probablemente Cámaras y Saltillos, y entre los segundos Veraguas y Hernández.

Los diestros que están en tratos con la empresa para las corridas de abono, son: Fuentes, Reverte, *Bombita*, *Minuto*, *Lagartijillo* y *Algabeño*, y para la novillada los jóvenes cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo*.—Un aficionado.

..

**México.**—Leemos en un periódico de aquella capital: «Los Sres. Charles Riggs y Franck Caidwell, representan

tes de la Compañía de ópera Scalchi, han tomado gran empeño en contratar á los espadas Fuentes y *Minuto* para llevarlos á Nueva York, tan luego como terminen su temporada en México.

El Sr. Riggs telegrafió al representante del Madison Square de Nueva York proponiéndole unas corridas de toros y pidiéndole á la vez las condiciones para el objeto.

Luego que contesten de Nueva York, respecto á si pueden admitir á los toreros, y faciliten el teatro, se arreglarán las condiciones bajo las cuales marchen á los Estados Unidos, en donde tienen mucho interés en ver torear á los referidos espadas. Después es probable que otros empresarios los contraten para llevarlos á otras ciudades de la vecina República.

Parece que la suma ofrecida á los espadas y sus cuadrillas, es de pesos 30.000 oro, por tres corridas.

Caso de llevar á cabo la gira, se lidiarán toros españoles; pero el espectáculo será sin picas, banderillas ni la suerte su-  
prema.»

—

El 26 de Enero los matadores Antonio Fuentes y Enrique Vargas (á *Minuto*, obsequiaron con un banquete en el restaurant del Hotel Sanz á los representantes de la artista Sofia Scalchi.

A la comida asistieron únicamente el Sr. Angel de Caso, Antonio Fuentes y señora, Enrique Vargas, Diego Prieto, José Centeno, la señora madre de Fuentes y las personas á quienes se obsequió.»

..

**Bibliografía.**—Con el título de *Quisicosas* ha publicado el notable escritor D. José Macías y Ortiz de Zúñiga, un tomo de poesías, cantares, pensamientos en prosa, cuentos jitanos, etc., que revela las excepcionales aptitudes de su autor para cultivar ese género de literatura.

Recomendamos á nuestros lectores la adquisición de dicho libro, que se halla de venta en las principales librerías al precio de 1,50 pesetas ejemplar.

## Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

**Apoderado: D. Luis Peralta**

**Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA**

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 3, Méx'co. Apartado postal 19 bis

# SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

**Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.**

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

**Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.**

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),<sup>(1)</sup>  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al plé los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

